

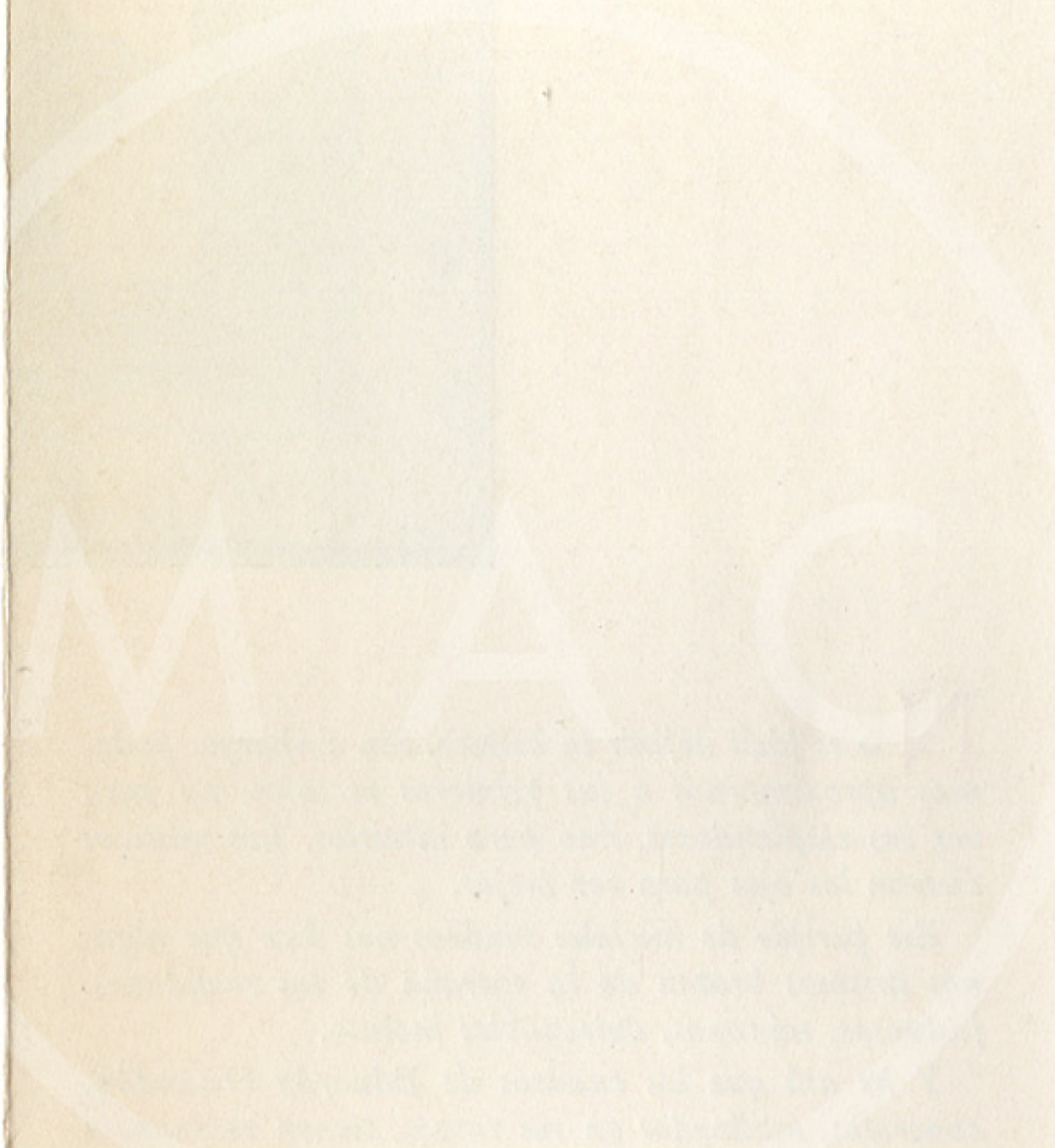


Ζ. ΟΣΣΑΝΔΟΝ Ρ.

*Sala de la Universidad de Chile*

- 19. CANDADO III
- 20. BRASERO II
- 21. TETERA AZUL
- 22. FRAGUA
- 23. FRAGUA II
- 24. CHONCHÓN
- 25. TETERA II
- 26. TACHOS
- 27. REGADERA
- 28. CANDELERO
- 29. CANDELERO
- 30. BRASERO III
- 31. EMBUDO
- 32. ALDABA
- 33. BOTELLA
- 34. LÁMPARA AZUL
- 35. CANDIL Y MURO
- 36. COMPOSICIÓN

*Miércoles 21 de Junio 1967 a las 19 hrs.*



SALA DE EXPOSICIONES  
UNIVERSIDAD DE CHILE



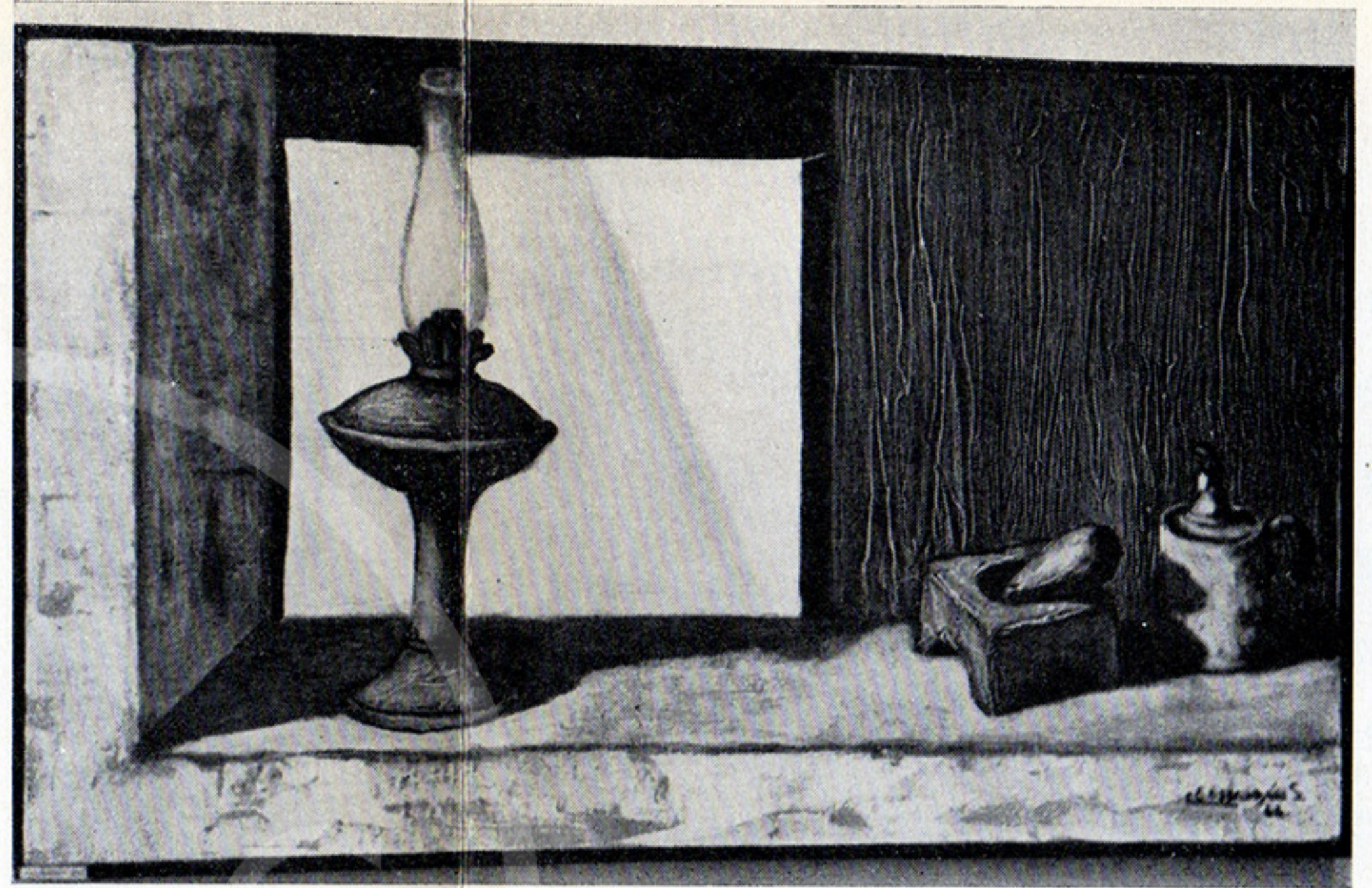
*E. OSSANDÓN P.*

## Exposición de Eduardo Ossandón F.

### Obras expuestas

1. FLORERO
2. MORTERO
3. LIMONES
4. TETERA I
5. BRASERO
6. JARRO AZUL
7. AGUATINTA
8. AGUATINTA
9. AGUATINTA
10. AGUATINTA
11. AGUATINTA
12. CANDADO I
13. CANDADO II
14. PORTÓN
15. VENTANA AZUL
16. FOGÓN
17. JARRÓN I
18. JARRÓN II

COMPOSICIÓN



**N**o es fácil definir la belleza. Sin embargo, podemos aproximarnos a sus primeros recintos, no para ver sus resplandores, sino para intuirlos. Los místicos cierran los ojos para ver mejor.

Ese periplo de iniciales sondeos nos dice que algunos lirismos brotan de la entraña de las realidades, fastuosas, mínimas, deleznales incluso.

Y he ahí que los cuadros de Eduardo Ossandón, concretos, estilizados en sus rasgos, tienen resonancia de una realidad inmediata, de un paisaje vital, no siempre inanimado, que intenta la evasión, hacia lugares recónditos, en busca de horizontes limpiamente sensibles.

Sin zambullirse en los recintos abismales del arte abstracto, el pintor dispara sus pinceles, señala los basamentos típicos de un objeto, el color se superpone en ricas gamas, y la visión subjetiva nos entrega la nueva realidad artística.

Desde antaño, la filosofía del arte ha intentado explicar los procesos de la creación estética. Máximo misterio, irreductible, anclado en las intimidades del ser humano. Acaso, de manera intuitiva, el honrado espectador comprueba que las oscilaciones del arte transitan siempre por los caminos de la existencia concreta. Unas manchas de luz, la figura humana y los perfiles de las cosas diarias tienen su verdad, su oculta canción.

Eduardo Ossandón pinta objetos sencillos, de líneas bien definidas, pero, al mismo tiempo, muestra la proyección, casi fantasmal, de unas tonalidades que se instauran más allá de la cuadrícula del lienzo.

Esas figuras, estáticas en apariencia, tienen un ritmo y exhiben una contextura plástica que nos hace pensar en el posible salto del "tema" ya liberado de su ineludible sombra.

VICENTE MENGOD